



Israel, un peligro existencial para el mundo y la humanidad

RENÁN VEGA CANTOR :: 21/07/2025

Un país gobernado por psicópatas y genocidas no puede seguir existiendo porque cada minuto que perdure en la faz del planeta es un riesgo existencial para el resto del mundo

Israel es un Estado que controla un pequeño territorio de 21 mil km², 12 mil de los cuales son un desierto. Su exiguo tamaño se constata al observar un mapa del mundo. Para tener una mirada comparativa con Colombia, Israel tiene un tamaño similar al departamento de la Guajira, el No. 25 por tamaño del país.

Israel tiene menos de 10 millones de personas (entre ellos 6.5 millones de judíos y 3 millones de árabes), una cifra poco relevante si la comparamos con la población del planeta, de 8 mil millones. Los habitantes judíos del Estado sionista constituyen el 0.08% de la población mundial, cuya cantidad es inferior a la de Bogotá, que alberga 8 millones.

Estos indicadores elementales, en condiciones normales, comprobarían la poca importancia de un país de esa naturaleza en la vida mundial. Sin embargo, los hechos cotidianos de los últimos 80 años evidencian que Israel es un peligro para el mundo entero y sus diversas formas de vida. Cómo puede suceder que un Estado diminuto haya adquirido tal preponderancia en la política internacional hasta el punto de que su sola existencia suponga un riesgo para el resto de la humanidad.

Dos aspectos ayudan a entender el asunto: la historia posterior a 1948 cuando fue creado dicho Estado y su importancia geopolítica en el dominio mundial de los EEUU. En términos históricos, Israel es el resultado de la confluencia de una concepción racista, el sionismo, que desde finales del siglo XIX pregonó por la construcción de un estado en la Palestina histórica, con los intereses de las potencias mundiales (primero Inglaterra y luego EEUU) que incrustaron una cuña colonialista en Asia Occidental, para controlar los hidrocarburos de la región –indispensables para el funcionamiento del capitalismo– y enfrentar a los movimientos de liberación nacional que germinaron en el mundo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Israel, un proyecto colonial del occidente imperialista, para existir y expandirse requiere apropiarse de las tierras de los palestinos, a los que somete, expulsa, tortura y asesina en forma sistemática y sin pausa desde hace más de un siglo, incluso desde antes de la fundación oficial del Estado sionista.

Israel, un emblema del colonialismo occidental en una región donde la población árabe es abrumadoramente mayoritaria (en estos instantes unos 475 millones de habitantes), solo puede existir mediante el respaldo económico y militar de Occidente. Con esa financiación, y la impunidad que de allí se deriva, Israel industrializó el terrorismo de Estado y ha realizado pavorosos crímenes desde su mismo origen. Una doctrina racista y excluyente (el sionismo) sustenta el mito de la superioridad divina de Israel y genera limpieza étnica, genocidio, asesinatos a vasta escala, atentados terroristas, invasiones y bombardeo de países vecinos y/o cercanos. Su servicio secreto de “inteligencia genocida”, el Mosad, es un

cuerpo de asesinos profesionales que actúa impunemente fuera de las fronteras de Israel y tiene carta franca para matar a los “enemigos” donde quiera que se encuentren. Asesina a dirigentes políticos, líderes religiosos, científicos, investigadores, artistas y pensadores que considera blancos legítimos y todo con el respaldo incondicional de EEUU y la Unión Europea.

Esas tropelías criminales las lleva a cabo un enorme entramado militar, que hace de Israel un gigante artificial y deforme, con pies de barro. Su cabeza diminuta proclama el “derecho divino” a existir y a ocupar la “tierra santa”, formar el gran Israel y a matar a sangre y fuego según los textos sagrados. Su cuerpo abultado está formado por su escabroso poderío militar, posible por el patrocinio de EEUU y la Unión Europea.

Según datos del Global Fire Power [GFP], Israel ocupa el puesto No. 18 por poderío militar entre 145 países del mundo estudiados, un lugar subestimado porque por su tamaño y población su desmesura militar es evidente. Posee una fuerza de sicarios del aire que manejan más de 600 aviones de combate y 160 helicópteros con los que bombardea cuando le viene en gana –es decir, todos los días– a los habitantes de Gaza, Líbano, Siria, Yemen o Irán. Sus tropas están formadas por 187 mil soldados permanentes, más de medio millón de reservistas y ocho mil paramilitares.

Su poder en tierra está constituido por 2200 tanques, 56 mil vehículos blindados de combate y 300 lanzacohetes. Pese a su pequeña costa, de 270 kilómetros, dispone de 67 buques de guerra y submarinos. Para completar el panorama de muerte, Israel posee armas nucleares. Es un secreto a voces. Israel siempre se ha negado a que le realicen cualquier inspección nuclear, y nadie lo sanciona por ese hecho que parece normal a los ojos de la comunidad internacional de delincuentes que gobierna el mundo.

Este engendro del colonialismo tardío y del imperialismo, que expele muerte y sangre hasta por su último poro, sustenta su existencia en una ideología victimista, en donde se presenta como una eterna víctima que ha convertido al denominado Holocausto (un término hechizo para referirse al genocidio de los judíos en la II Guerra Mundial) en una justificación de todos sus crímenes. Dispone de poderosos lobbies (grupos de presión) en diversos lugares del mundo, siendo el más influyente el que opera en EEUU, el cual ha logrado que la política exterior de la primera potencia mundial esté dictada en forma directa por los intereses genocidas del Estado de Israel, como se acaba de demostrarse con la “Guerra de los Doce Días”, en la que Irán sufrió el ataque aleve y cobarde del ente sionista, con la participación directa de los EEUU.

Las acciones criminales de Israel se basan en un falaz derecho a la autodefensa, a los ataques preventivos para liquidar a sus potenciales o reales enemigos y a su sed expansionista para crear el Gran Israel siguiendo la senda bíblica. Ese pretendido derecho a existir, que reconocen como un mantra sagrado los más afamados pensadores europeos desde la creación de estado sionista, es una falacia, para sustentar un detestable régimen genocida y racista.

Si la humanidad quiere eliminar uno de los peligros más letales para su existencia es imperioso que Israel desaparezca de la faz de la tierra lo antes posible. Por si faltaran pruebas de ese peligro, hace pocos días en Israel se hablaba de usar armas nucleares si la

guerra con Irán se iba perdiendo, lo que era inevitable si no hubiera intervenido EEUU. Incluso, circuló la noticia (que está por confirmarse), que nos pone los pelos de punta, que Rusia derribó a tiempo un bombardero israelí que llevaba un arma atómica para ser lanzada sobre territorio persa.

En estas condiciones, Israel, un país gobernado por psicópatas y genocidas, no puede seguir existiendo porque cada minuto que perdure en la faz del planeta es un riesgo existencial para el resto del mundo. La consigna debe ser ¡NUNCA MÁS ISRAEL ni el SIONISMO GENOCIDA!, porque uno de nuestros dilemas existenciales es claro: o Israel o la Humanidad.

El Colectivo

<https://www.lahaine.org/mundo.php/israel-un-peligro-existencial-para>